

poco comunes en el perro, particularmente la pancreatitis hemorrágica y lo confirma el hecho de que en 797 necropsias de caninos efectuadas en este Instituto, el descrito, constituye el primer caso de pancreatitis hemorrágica comprobado. Además, la numerosa bibliografía consultada afirma lo antedicho.

2.º — La simultaneidad de la flogosis hemorrágica con necrosis adiposa, tiende a probar el aserto sostenido por la mayoría de los autores de que comunmente lipo-necrosis y pancreatitis hemorrágica son lesiones concomitantes.

3.º — La gran frecuencia del estado urémico en el canino, manifestado, entre otros síntomas por vómitos, disnea y coma, también presentes en la pancreatitis hemorrágica, justifica el error de diagnóstico clínico, máxime, teniendo en cuenta la rareza de la pancreatitis en nuestro medio.

4.º — Tales síntomas débense a trastornos nerviosos de índole refleja y a la intoxicación orgánica por las graves alteraciones celulares pancreáticas y adiposas.

Nota: Las preparaciones microscópicas que corresponden al material estudiado, se conservan en la colección del Instituto, con el N.º 2123 H. P.

Las microfotografías fueron obtenidas por el señor E. Argenti.

Bibliografía

1907 — Kitt. Manuale de Anat. Patológica degli Animali Domestici Vol. I.

1914 — Hutyra y Marek. Pat. e Terapia. speciale degli animali Domestici Vol. I.

1924 — V. Ball. Traité d'Anatomie Pathologique Générale.

1926 — Frohner-Zwick. Patologia y Terapeúticas veterinarias Vol. I.

1903 a 1929. — Revue Générale de Medicine Veterinaire.



La inmunidad contra la "Tristeza"

Por el Dr. Varela Calzada

Jefe de la Inspección Veterinaria Departamental de Treinta y Tres.

Se practica la inoculación de piroplasmas o pirosemas, de varias especies y anaplasma marginal (a veces) a los bovidos, con el fin de conferirles una resistencia, que dura más o menos tiempo, a fin de preservarlos contra nuevas invasiones (infección natural) de tales esporosarios sanguícolas.

Nosotros hemos puesto "inmunidad" en el epígrafe, porque nosotros no consideramos o no concebimos tal estado como inmunidad, a lo que se ha

dado en llamarle erróneamente así, mismo por algunos técnicos, como tampoco es inmunidad el estado de resistencia que confiere la vacuna B. C. G. o Biliado Calmette Guerin. (Moussú Recueil de l'École D'Alfort, tomo CV N.º I, Enero 1929, pág. 11).

Una tal inyección de protozoarios, constituye la premunición, inmunidad relativa, por oposición a la inmunidad verdadera o esterilizante, que como la misma palabra lo dice, consiste en premunir o munir por precaución al organismo, con cantidades relativamente conocidas (previamente a la infección natural, sine que non) de hematozoarios, que impedirán la acción mórbida de ulteriores alcances, de parte del microorganismo etiológico de la Fiebre de Texas y anaplasmosis; pero ese estado no puede considerarse como inmunidad verdadera, desde que no se cumplen, o se cumplen mal, los dos grandes fenómenos en que descansa la inmunidad, o sean la fagocitosis, con su índice opsónico respectivo y las reacciones humorales, que alcanzan a la formación de los anticuerpos específicos, ya coagulantes (precipitinas, aglutininas y antitoxinas, que actúan sin la necesidad de la función aléxica) ya descoagulantes o lísicos (citolisinas, albuminolisinas — producción de peptonas, polipéptidos amino-acidos-triptofana — y toxinolisinas, que se les llaman suero anticuerpos, que para actuar necesitan de la acción complementaria o aléxica del suero normal de cobayo y que inoculados producen los anticuerpos de anticuerpos), puesto que el parásito pulula y reside en el organismo, más o menos perfectamente.

¿Agresinas de Bail, Quimiotaxia negativa?

No se ha demostrardro y desde luego, todo inclina a considerar que el suero de los animales inoculados o que han sobrevivido a la infección natural, ofrezca una acción curativa, parasiticida mayormente útil, como sucede con los sueros anti (específicos de los animales hiper inmunizados, tales como el antiperfringens, vibrión septico, antiedenatiens, etc.

M. Nicolle, Césari y Jouan en su tratado de Toxinas y Antitoxinas, página 78, dicen: Un organismo se considera inmunizado, contra un agente patógeno determinado, cuando ha adquirido la propiedad de desembarazarse de él impunemente, (silenciosamente, sin mayores trastornos mórbidos). En el caso que nos ocupa, el organismo lo alberga impunemente, durante años.

Con otras palabras, la inoculación preventiva o premunitiva, de los hemosporidios, más o menos virulentos, dejan a los animales vacunados en un estado de infección latente, que se aproxima a los que han sufrido la enfermedad y en los que dicho estado puede durar meses y aún años, hasta diez años. (Marotel, Parasitologie Veterinaire páginas 450 y 51). Desde tal punto de vista, podemos pues acercar y considerar tal estado, como un estado alérgico, bien estudiado por Von Pirquet en lo que se refiere a la tuberculosis. (Libert, Patologie Generale, págs. 418 y siguientes).

Pero no es precisamente a esto que queríamos referirnos principalmente, si bien no podíamos eludir de sentar estos precedentes, para aclarar y fijar mejor nuestras ideas, sino a la tendencia que conceptuamos inconveniente, desde el punto de vista profiláctico, que va tomando cuerpo en el ambiente rural principalmente, de que al recurrir a este método de lucha

contra la anaplasmosis y la Fiebre de Texas, no debe preocupar mayormente el organismo sector del sporozoario, que constituye el margaropus, (*Boophilus annulatus*, variedad *microplus*).

En efecto, los hematozoarios endoglobulares, patógenos, inoculados para conferir la tal llamada "inmunidad contra la Tristeza", permanece en el organismo durante mucho tiempo, después de desaparecidas las reacciones mórbidas, consecutivas a las inyecciones y son capaces de infectar garrapatas nuevas, indemnes, que se les prendan a los animales, cuyas garrapatas son capaces a su vez, de transmitir luego la enfermedad, a animales nuevos no indígenas (Frohner y Swick, Enfermedades contagiosas, versión castellana de la 9.^a ed. alemana, tomo III, págs. 566.) Adviértase sin embargo, que ello no significa que le restemos la importancia que tiene la premunición, con respecto al animal inoculado, que le confiere una resistencia óptima, relativa a las nuevas infecciones, que puedan sobrevenir, pudiendo resistir heroicamente, las más brutales invasiones de protozoarios; sino a las consecuencias colectivas, emanadas de la diseminación de los protozoarios, por los animales inoculados experimentalmente. Con otras palabras, la resistencia que se confiere a los toros y vaquillonas, que de zonas limpias se destinan a zonas infectadas, (para la reproducción) sobre todo con el procedimiento de la inyección de sangre defibrinada de animales infectados, constituye un modo de propagación o diseminación deliberada del sporozoario, con algún peligro, cuando dichos animales, en vez de ser llevados al destino, van a regiones de garrapatas no infectadas como hay muchas en el país.

Planteadas estas ideas, es obligado un comentario, sobre la atenuación, de que se asegura están dotados algunos protozoarios a inocular. A nuestro juicio, hay que considerar el caso de los animales jóvenes, dotados de una resistencia natural a la Fiebre de Texas y el de los adultos.

En aquellos el uso del Tripán azul (azul de Toluidina) es casi prácticamente innecesario, por la resistencia natural mencionada, lo que viene a robustecer nuestra tesis, y que aclararemos, "vide infra".

El tripán azul, tiene propiedades parasiticidas; destruye, al inyectarlo, una parte de piroplasmas (con respecto al anaplasma no tiene acción); pero los que sobreviven, pueden infectar por su organismo vector, otros animales. De manera que el tripán azul, atenúa la magnitud, pero no los destruye completamente.

Nosotros hemos comprobado en una lechera, propiedad de la familia S. (la viuda de S.), enferma con anemia grave, de Fiebre de Texas, le inoculamos 200 c. c. de solución de tripán al 1 %. Antes de la inyección, se observaban abundantes piroplasmas en los hematíes; en los primeros ocho días consecutivos a la inyección, no pudimos ver ninguno, luego vimos algunos raros (coloración con el Giemsa). Inoculamos sangre defibrinada, luego, a dos vacas más y transmitimos la enfermedad aunque más leve. Desde luego, cuesta considerar como atenuados esos antígenos, desde que en los adultos, se producen a veces reacciones graves, y es necesario en algunos casos, estar preparados, al hacer la inoculación, con el agente químico terapéutico

pronto, para proceder urgentemente, si queremos evitar trastornos graves, y hasta la muerte del animal, como puede suceder y nosotros nos hemos visto obligados una vez, a recurrir a la terapéutica más heroica que se conoce y que consiste en inyectar subcutáneamente suero fisiológico cada 12 horas a la dosis de 500 c. c. y preparados de hierro, para combatir la anemia, al mismo tiempo que inoculábamos el tripán azul, porque éste sólo era impotente.

De manera pues, que si los hemosporidios inoculados estaban atenuados, estos casos no se producirían y no se justificaría el uso del tripán azul, ú otros agentes análogos como el tripán rojo, citrato de plata, atoxil, etc., aquellos deberían poder usarse impunemente, en los adultos. De ahí que conceptuemos, que si son más manejables en los jóvenes, no se debería a atenuación, sino a una resistencia natural, como sucede en muchas enfermedades infecciosas, en que la edad influye poderosamente en la receptividad del organismo.

Treinta y Tres, Julio de 1929.



El Buey

Por el Dr. José Z. Polero

Decano de la Escuela de Veterinaria
Jefe de la Dirección de Remonta del Ejército.

(Del libro "Elementos de Hipología" próximo a aparecer)

El Buey, (Bos L.) Portugués: Boi; Italiano: Bue; Francés: Boeuf; Inglés: Ox; Alemán: Ochs; (figura 124), es el producto macho del toro y de la vaca castrato y manos y que ha llegado a la edad adulta. Llámasele **ternero** durante el primer año y **novillo** hasta la época del amansamiento (1).

El toro pertenece al tipo: Vertebrados, clase Mamíferos, orden Paridigitados-Artiodáctilos, sub orden elenodonta (rumiantes), familia Cavicornia, sub familia Bovina, género Bos L., especie Bos Taurus L.

Su dentadura es incompleta por ausencia de incisivos y caninos en la mandíbula superior; la inferior tiene ocho incisivos contando como tales a los caninos que tienen igual forma que aquellos. La fórmula dentaria es:

0	2º 3º 4º	3
I: —	—————	—
4	2º 3º 4º	3

Los incisivos tienen forma de paletas. Los

huesos del metacarpo y del metatarso se sueldan formando una sola pieza (caña). El pie tiene dos dedos desarrollados: IIº y IIIº, apoyo digitigrado y